



Discurso de la Moderadora

Avanzar juntos hacia comunidades de justicia y paz

Dra. Agnes R. M. Abuom

Oración

*Creemos en nuestro Dios, creador de un mundo cambiante,
donde no hay leyes invariables ni un orden natural de ricos y pobres,
que nos llama a cambiar y transformar el mundo.*

*Creemos en el Jesucristo naciente en nuestra vida,
que nos libera de los prejuicios y de la presunción, del miedo y del odio,
para que continuemos la lucha hacia el reino.*

*Creemos en el Espíritu, que a todos nos une en la labor por una paz justa y posible
en el futuro del mundo de Dios. Amén.*

(Extracto de: The Writing on the Wall (La escritura en la pared), vol. 3 n.º 3)

1. En primer lugar, deseo darles las gracias por confiarme esta gran responsabilidad como moderadora del Comité Central del CMI. No se trata de un mero deber, sino de un llamamiento. Por lo tanto, humildemente vuelvo a rogarles sus plegarias, su orientación y su acompañamiento en mis esfuerzos y los de los dirigentes del Comité Central por cumplir con el mandato que se nos ha encomendado por la gloria de Dios.

El Comité Central: una comunidad de dones

2. El Comité Central es para mí un espacio que se nos ofrece, un espacio seguro y constructivo en donde intercambiar nuestros talentos y dones con el fin de promover el ecumenismo. En este espacio de dones, que es como una familia, hay cabida para los jóvenes, los hombres, las mujeres, las personas con discapacidad y los ancianos. Todos están invitados a intervenir con respeto y sin temor; a todos se les escucha. Todo el que acude a esta familia aporta dones y los recibe a su vez. Este espacio debe gozar de protección, ser accesible y estar abierto a todos; al igual que el nido de un ave, ha de ser un lugar cálido, seguro y al abrigo, donde se pueda cantar y dar rienda suelta a las ideas.

Una comunidad de fe

3. Como miembros del Comité Central, formamos una comunidad que ora al unísono, que discierne la voluntad de Dios al unísono, y que –facultada por el Espíritu Santo– avanza en su peregrinación ecuménica hacia el reino de Dios. Como comunidad de fe, se nos reta a revisar nuestros modelos y prácticas en respuesta al anhelo de una nueva esperanza y energía en el movimiento. ¿Ha llegado el momento de animarnos a volver a soñar con aquellas palabras que dicen: “busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas” (Mateo 6, 31-33)?

Una comunidad con una visión

4. Además de ser una comunidad de dones, de compañerismo y de fe, el Comité Central debe ser una comunidad visionaria, que encarne nuestra visión de la *oikoumene* y que busque valores y formas de vida alternativos, una comunidad discente, que trabaje junta en la verdad y el amor. Aspiro a un Comité Central en el que haya una coparticipación creativa y deliberada con las iglesias, las organizaciones ecuménicas y

otros grupos en su camino hacia la justicia y la vida mediante la creación, el fortalecimiento y la consolidación de relaciones que, de ser menester, se cuestionan. Los miembros del Comité Central serviremos con empeño y humildad, al tiempo que procuraremos inspirar, estimular y trazar el camino para los integrantes del pueblo de Dios que vayan sumándose a la travesía. El Comité consta de un grupo de hombres y mujeres inmersos en reflexiones decisivas (como los cristianos de Berea, que buscaban con empeño las escrituras) sobre las cuestiones, los conceptos y los problemas fundamentales de nuestros tiempos; un grupo centrado en su labor, y que nos trae historias de quienes se hallan en los márgenes (comunidades de base) con miras a discernir una posición, una dirección y una acción idóneas.

5. Al asumir nuestras funciones individuales y colectivas, se nos insta a pensar en el legado que dejamos a la próxima generación. ¿Qué distinguirá a este Comité Central de los anteriores? ¿Por qué deseáramos, en la gracia de Dios, ser recordados, en nuestra calidad de miembros del Comité Central electo en la Décima Asamblea del CMI, celebrada en Corea del Sur en 2013?

6. Junto a las autoridades del Comité Central, me comprometo a velar por que este espacio de dones nos permita a todos pensar con libertad, convertirnos en impulsores y mentores, mientras nos afanamos por transformarnos en una comunidad de renovación y crecimiento. Por lo que respecta a los miembros del personal bajo la dirección del Secretario General, les animamos a utilizar sus competencias y conocimientos especializados, que apreciaremos puesto que les reconocemos como agentes de nuestra visión ecuménica, conscientes de los problemas financieros y de que su trabajo en el Consejo representa más que un puesto de trabajo. Con humildad, los invito a todos a este espacio de dones, a aceptar el valor de la dignidad en nuestras diferencias y en la diversidad, con valentía, autenticidad, amor, apertura y voluntad. Que el Espíritu Santo nos conceda paciencia para escuchar, orar, reflexionar, intervenir y actuar sin temor; que la inspiración espiritual impregne nuestro modo de dirigir. Venid, pues, dice Jehovah; y razonemos juntos (Isaías 1,18).

La dinámica de la aldea global, o jungla global

7. Hace muchos años, se acuñó el término “aldea global” en referencia a la interrelación sin precedentes que la humanidad había pasado a tener, y a su estrecho contacto, tanto por los viajes como por el flujo de información. No cabe duda de que la aldea global ha estrechado el contacto y generado entornos propicios a las transacciones comerciales y a los compromisos políticos internacionales. En la era moderna, los teléfonos móviles han redefinido el mundo, de manera tal que se diría que “todo lugar es el centro del mundo”. Podría afirmarse que “la instantaneidad” y la “digitalidad” en vivo han situado a todas las personas en la primera línea del escenario mundial. Desde casi cualquier rincón del planeta, toda la “*oikos*” puede percibirse o imaginarse. Sin embargo, la práctica y las repercusiones de la aldea global se prestan a diversas interpretaciones.

8. El cristianismo también ha contribuido a la comprensión del mundo como unidad (*oikoumene*). Con la creación del CMI en 1948 se reconoció que la iglesia estaba presente en “todas” partes del mundo. En la aldea global, también vivimos la exclusión, la marginación y las amenazas a la vida. Si Jesús estuviera mirando a la humanidad, ¿qué imagen vería de este mundo? ¿Qué entendemos por “aldea”, o, en ese sentido, por “jungla”?

¿Con qué está luchando la humanidad?

9. Analicemos algunas de las características principales de la aldea o jungla global. No podemos agotar en pocos minutos las numerosas cuestiones que aquejan a los hombres y las mujeres, los niños y las niñas de nuestro propio contexto. Ustedes traen aquí anécdotas ilustrativas de la lucha de las personas por la dignidad, la justicia y la vida, pues la humanidad y la creación están amenazadas. También traen historias sobre la esperanza y la resiliencia de nuestro pueblo. Detallaré unos pocos elementos para nuestra discusión.

Pobreza y desigualdad

10. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, dijo Jesús. (Juan 10,10)

11. Quienes viven en la pobreza y la miseria siguen sin gozar de los frutos de la economía que Dios ha concedido a la humanidad. Es imperativo abordar con seriedad el trabajo sobre la economía de vida. Algunos de los presentes venimos de países sumidos en la extrema pobreza y el hambre. Cada día, la falta de alimentos se cobra la vida de seres humanos. El derecho a los alimentos y a los servicios básicos es una cuestión de vida o muerte. Todos conocemos las alarmantes estadísticas mundiales y nacionales sobre estos problemas. Esta situación es contraria a una economía de vida. Todos sabemos que los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la reducción a la mitad de la pobreza y la erradicación de la pobreza extrema y el hambre para el año entrante (2015) distan mucho de conseguirse. En todo el mundo, la crisis financiera de 2008 sumió en la pobreza y el desempleo a muchas personas, en particular, a mujeres y jóvenes; pese a ello, se gasta una inmensa cantidad de dinero en armamento y otras prioridades, y se ignora el sufrimiento de la población. Estamos ante una doctrina, una estructura y un sistema económicos que han tenido como resultado que 85 magnates posean más que los 3.500 millones de personas más pobres del mundo. Entre los formuladores de políticas sigue prevaleciendo el concepto de crecimiento ilimitado, por sobre el de erradicación de la pobreza mediante las inversiones deliberadas en la población. Dicho de otro modo, necesitamos políticas de crecimiento centradas en las personas pobres. Hay países que realmente necesitan un crecimiento cualitativo e incluyente, mientras que otros tienen que “decrecer”. Mucho tiempo ha pasado sin que se trate cabalmente la cuestión de la concentración crónica de la riqueza en manos de unos pocos.

La pobreza en medio de la riqueza: la creciente desigualdad y la ironía del crecimiento

12. Vivimos en un mundo de paradojas. Por una parte, nunca antes ha habido más riqueza. Pese a la crisis económica y financiera mundial de 2008, la riqueza mundial alcanzó 120 trillones de dólares de Estados Unidos en 2010, un aumento equivalente al 20 por ciento desde 2007. Por otra parte, sin embargo, nunca antes había habido tanta desigualdad en el planeta. El informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2013 señala que la situación de 40 países en desarrollo del mundo mejoró, pero a la vez indica que la mayoría de los países del sur presenta una situación deficiente en relación con el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

13. Las desigualdades son más pronunciadas por lo que respecta a la distribución de la riqueza que a la distribución de los ingresos. Más concretamente, el uno por ciento más rico de la población mundial acapara el 31 por ciento de la riqueza mundial, mientras que el 10 por ciento más rico tiene el 71 por ciento. En el extremo opuesto, la mitad más pobre de la población mundial posee apenas el 3,7 por ciento de la riqueza mundial, y el diez por ciento más pobre tiene apenas una milésima parte de la riqueza mundial; esto se traduce en falta de acceso a necesidades básicas para sobrevivir y tener una vida digna. Tal como lo confirman algunos de los estudios y consultas regionales del CMI, las jerarquías sociales basadas en el género, la situación económica, la raza y la etnia también son factores determinantes en la experiencia de empobrecimiento.

14. La agudización de las desigualdades guarda relación con la paradoja del crecimiento: incluso cuando en el plano nacional se ha creado riqueza –tal como pone de manifiesto el crecimiento económico– esto no ha dado lugar necesariamente a la reducción de la pobreza. Un reciente análisis realizado por Peter Edwards en la publicación del CMI “Pobreza, riqueza y ecología – Impacto de la globalización” se señala que “hay cada vez más datos que demuestran que la creación de riqueza en los niveles macroeconómicos no da lugar automáticamente a la reducción de la pobreza, ni basta para mitigarla... Solo el 9,5 por ciento del crecimiento del consumo entre 1993 y 2001 benefició a 50 por ciento de los más pobres de la población mundial”. La corrupción económica mundial ha hecho mutar la relación entre las empresas y los países, y ha reforzado la concentración de riqueza en unos pocos actores. Estos “inversores”, sean de China, la Unión Europea o Estados Unidos de América (EE. UU.), se aprovechan de los países más pobres mediante tratos desleales que no benefician a la población, sino a los inversores. En sectores tales

como el de las industrias extractivas que operan en África, tras la extracción de petróleo y minerales se abandonan los yacimientos sembrando de enormes vacíos todo el continente.

15. Si al planificar nuestras economías no se resuelve esta cuestión de la producción, el consumo y la distribución equitativa de bienes y servicios en los diversos niveles, persistirán problemas, como las injusticias de género, la pobreza, la marginación, el cambio climático, el endeudamiento, las burbujas y las crisis. Avancemos hacia la justicia y la paz, para poder vivir la economía de la vida y la justicia ambiental. En sinnúmero de ocasiones hemos hablado de erradicar la pobreza, pero nuestras declaraciones no han ido seguidas de suficientes actuaciones como iglesias y como familia ecuménica. Hemos de implicarnos en la promoción de la erradicación de la pobreza mediante inversiones en la población. Lo que nos preocupa hoy es que quienes se encargan de las políticas económicas, financieras y ambientales no han resuelto las causas profundas del problema.

16. Por lo que respecta a las iglesias y los problemas económicos, muchas tienden a replegarse sobre sí mismas en su lucha por equilibrar sus presupuestos. Las de las zonas más pobres del mundo se ven más afectadas que otras. ¿Cómo revitalizar el espíritu de “El Escorial” de distribución ecuménica de los recursos, para ayudarnos unos a otros y también para dotar de recursos a la familia ecuménica?

Gobernanza

17. La representación y la participación en los sistemas de gobernanza mundiales y nacionales siguen siendo deficientes, pues se excluye a muchos países y personas.

18. **Agentes supranacionales del poder.** Este siglo ha sido y sigue siendo testigo de la erosión de la soberanía de los Estados-nación. Sin prisa pero sin pausa, se sustituye al Estado-nación, en el que la opinión de la población sobre sus asuntos tiene cierta cabida, por instituciones u órganos supranacionales de todo tipo, cuyo poder *de facto* es de tal magnitud que socava la democracia participativa. Todos tienen un denominador común: la adopción de decisiones que afectan a millones de personas, y que a menudo influyen profundamente en sus vidas, tiene lugar en sus juntas directivas sin que los interesados puedan intervenir.

19. **Sustitución de la participación popular por la “democracia de los patrocinadores”.** Desde el decenio de 1990 ha habido una firme reducción del número de golpes de estado y gobiernos militares; y los procesos electorales se han convertido en norma. Muchas personas siguen creyendo en los valores de la democracia y en la gobernanza democrática, pero los procesos de democratización han sido lentos, en parte debido al fraude, a la violencia y a la negativa a aceptar los resultados. Sin embargo, incluso en sociedades de tradición democrática, los valores democráticos sistemáticamente son sustituidos por sistemas de democracia puramente administrativa. Los principios neoliberales están minando la función del Estado colectivo. Los servicios son privatizados y el mercado toma el relevo. Los políticos se limitan a administrar. No dirigen, no orientan y no tienen ideales. La democratización ha pasado a ser un instrumento para crear una clase política de personas de ideas afines, servidores bien remunerados que actúan en beneficio de todos menos de su propio pueblo y que protegen los intereses de las empresas poderosas. Es preocupante la tendencia a excluir al ciudadano de a pie de la participación sustancial en su propio futuro, pues ello socava los principios de la democracia. Una oscura nube de alienación se cierne sobre nuestras sociedades.

20. En sociedades que atraviesan o que se recuperan de conflictos, se ha convertido a los ciudadanos en títeres de los señores de la guerra. El ejercicio del poder se manifiesta en la codicia. La anarquía, la corrupción y el poder sin rendición de cuentas permiten que una camarilla relativamente pequeña de miembros de la clase política asuma funciones de Estado y las convierta en propiedad privada.

Aumento de los conflictos y guerras “por procuración”

21. Lejos ha quedado la época en que los Estados-nación luchaban en el campo de batalla; sin embargo, el modelo que sucedió a aquél a menudo es furtivo y mucho menos definido. La mayor parte de los

conflictos actuales que imponen el terror a la gente guarda relación con la lucha capitalista por los recursos. Los conflictos locales, e incluso los internacionales, han sido privatizados. Los intereses de la minería en la República Democrática del Congo han sumido a la población en enfrentamientos desde hace decenios. Ello puede atribuirse a muchos conflictos regionalizados y a conflictos nacionales; por ejemplo, el sumamente lucrativo mercado de los estupefacientes en los EE. UU. ha convertido a América Central, entre Colombia y México, en un campo de batalla que hace añicos el futuro de millones de personas, sobre todo, el de los jóvenes. Se manipulan factores tradicionales, como el tribalismo, el nacionalismo y la religión, para encubrir a los verdaderos instigadores de los enfrentamientos, tal como ocurre en la República Centrafricana y en el Sudán del Sur.

22. En la peregrinación de justicia y paz, las iglesias deberían ir más allá de las intervenciones de consolidación de la paz y comenzar a analizar las causas de los conflictos e impartir formación de alerta temprana a las comunidades, además de influir en las políticas de ámbito nacional, regional y mundial en pro del “no más guerras”.

23. **Personas en movimiento: la migración y la trata de seres humanos.** La migración, libre o forzada, nos retrotrae al éxodo bíblico del pueblo de Dios; durante decenios este había sido sometido a la esclavitud, la explotación, la injusticia y la muerte, y finalmente huye a “la tierra prometida”. La creciente disparidad entre “ricos y pobres”, tanto a escala nacional como mundial, fomenta los movimientos migratorios. El mayor acceso a las comunicaciones y el aumento constante de “comunidades exiliadas” impulsan los movimientos migratorios. La situación es parecida: “las personas en movimiento” constituyen la fuerza de trabajo más barata del mundo. Según las Naciones Unidas, en 2012 hubo 2,4 millones de víctimas de la trata de seres humanos, el 80 por ciento de los cuales están siendo explotados como esclavos sexuales.

24. El estancamiento económico alrededor del Mediterráneo (y en otros lugares) ha contribuido al aumento del malestar social causante de guerras civiles caóticas –tal el caso de Siria– o de descontento y desesperanza generalizados, en especial entre los jóvenes, en lugares como Túnez y Egipto. Las crisis económicas de los últimos años entre los sectores más pobres de la población de Europa meridional han causado una reducción del espacio para los migrantes. El surgimiento de fuerzas políticas populistas, nacionalistas, e incluso fascistas en toda Europa fomenta el espíritu xenófobo entre los europeos (quizá entre la mayoría de ellos). Esas tendencias negativas generalizadas no se rigen por información bien fundamentada, y parecen arraigarse en la sensación extendida de inseguridad. Tal es lo que ocurre entre los “ricos”, que rechazan cada vez más la actitud de solidaridad como elemento constitutivo de la búsqueda de un entramado social estable.

25. En sus diversas modalidades, la “migración” se ha convertido en una cuestión moral que ha captado la atención de la iglesia. Las iglesias trabajan desde hace mucho tiempo en la problemática de la migración. Antes, y en especial después, de la Segunda Guerra Mundial, las iglesias ayudaron a asentar y reasentar a cientos de miles de personas desplazadas por la guerra. Con la colaboración de iglesias de América del Norte y Australia se creó una red que pronto se extendió por el mundo entero. Durante los días turbulentos de la descolonización de África y de otros lugares, y durante la lucha contra el apartheid, que provocaron el desplazamiento de tantas personas, las iglesias y las instituciones diaconales tuvieron una gran actuación. La situación actual indica que ha llegado la hora de intensificar las intervenciones de las iglesias.

26. Es preciso fortalecer la participación ecuménica en la formulación de las políticas en Europa, tanto con los órganos de la Unión Europea, como con los gobiernos de los Estados miembros. Las iglesias de los países del Sur tienen que crear conciencia y cabildear contra la trata de seres humanos y la migración forzada. Al igual que otras acciones solidarias, las actividades pastorales y diaconales de las iglesias (de manera individual), sobre todo en centros urbanos, están al límite de sus posibilidades debido a la escasez de recursos y a las consecuencias negativas de las políticas locales, nacionales y de alcance europeo. Es imperativo lanzar una contraofensiva contra las diversas manifestaciones de xenofobia, racismo y cinismo en el ámbito político y público. Hay que ampliar y mejorar los servicios diaconales destinados a “las

personas en movimiento”. Ello requiere la colaboración entre las instituciones locales, nacionales y transnacionales, junto con iniciativas de solidaridad cristiana con las “personas en movimiento”.

Jóvenes desempleados desesperados y sin perspectivas de futuro

27. La información demográfica mundial indica que, en general, y en particular en los países del Sur Global, una proporción cada vez mayor de la población juvenil padece problemas de desempleo y marginación. La situación de este gran número de jóvenes es cada vez más preocupante, pues los datos históricos indican que cuando los jóvenes, en especial los varones, son víctimas del desempleo y quedan relegados a los márgenes de la sociedad, fácilmente son presa de la dinámica de los levantamientos sociales, e incluso, de la guerra. Un estudio reciente (de 2013) sobre “El desarrollo liderado por los jóvenes: problemas y posibilidades”, realizado por estudiantes kenianos y alemanes, apunta a potenciales conflictos sociopolíticos.

28. A escala mundial, los jóvenes forman parte de una población cada vez más agitada que anhela trabajar, pero que se encuentra relegada a los bordes de la sociedad, marginada y excluida política y económicamente. La resiliencia de los jóvenes es impresionante; su capacidad de supervivencia en medio de situaciones sumamente difíciles es increíble. Sin embargo, cuando el estrés y la tensión son abrumadores, pueden verse tentados a recurrir a la violencia como medio de hacer valer sus derechos.

29. Por su naturaleza jerárquica, sus estructuras y sus métodos de trabajo actuales, el movimiento ecuménico no capta ni puede captar a los jóvenes.

Comprender el concepto de “aldea” en contraposición a “jungla”

30. Una aldea africana es un lugar donde las personas se conocen, se prodigan cuidados, se protegen, comparten y aprenden juntas por el bienestar y el beneficio mutuo de la comunidad. Conforme a esta descripción, la aldea global no es exactamente una aldea africana, cuyo código es compartir, asistir y alimentar. El cristianismo contribuyó a hacer realidad la aldea global y a concienciar sobre este fenómeno y sus numerosos retos para la humanidad. Más que ante una aldea global, hoy estamos ante una jungla global.

31. ¿Cómo puede la comunidad humana aspirar, en una jungla global, a la plenitud de la vida, estando rodeada de armas de destrucción masiva? En la jungla global, las personas viven en una cultura de autoalienación, mientras que la fe cristiana nos obliga a respetar los valores de hermandad incluyente. El individualismo y el egocentrismo radicales de este entorno atentan contra el ejercicio de los derechos democráticos en el mundo industrializado y en los países del Sur Global. ¿Cómo ayudamos a la humanidad a salvarse de las amenazas que se ciernen sobre la plenitud de la vida?

Panorama eclesiástico y religioso cambiante

32. **Situación del ecumenismo.** En el Siglo XX, el Consejo Mundial de Iglesias se solidarizaba con los pobres; participaba a fondo en la lucha por los derechos humanos; en la lucha contra los regímenes dictatoriales; en la lucha por la justicia racial; y en el testimonio de la paz, contra la violencia de la hegemonía geopolítica. En retrospectiva, esas iniciativas pueden considerarse puntos destacados de la actuación ecuménica.

33. **Las luchas de los pueblos.** Según algunos observadores, el CMI, como movimiento ecuménico, ha reducido su vinculación con estos movimientos de justicia y paz favorables al bienestar de todos los seres vivientes. Los discursos sobre cuestiones relacionadas con la justicia y la paz han perdido credibilidad; por lo tanto, se ha puesto en peligro una conexión fiable con los movimientos populares de ámbito local, nacional e internacional.

34. Tal vez, la mayor pérdida del CMI hayan sido las mujeres y los hombres jóvenes. La Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC), la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA)

y la Asociación Cristiana Femenina (YMCA) eran de importancia vital para el movimiento ecuménico. De hecho, fueron los estudiantes, mujeres y hombres jóvenes, quienes sentaron los fundamentos de la “*oikos*” ecuménica que moldeó el CMI mucho antes de la Conferencia Mundial de Misiones de 1910. En las estructuras ecuménicas de la actualidad, los jóvenes, con su capacidad de inspirar, cuestionar y ampliar las fronteras de la misión, prácticamente no figuran. Muchos jóvenes de uno y otro sexo trabajan en diversas iglesias, pero carecen de gran vinculación con el movimiento ecuménico organizado. ¿Cuál es el futuro del ecumenismo si no hay jóvenes? ¿Quiénes serán los creadores y transmisores de la visión ecuménica?

35. Pese a la solidez de la herencia colectiva de nuestro legado ecuménico, se nos plantea el reto de encontrar formas de aprovecharlo para empoderar a las generaciones más jóvenes.

36. **Peligro de estancamiento.** Las estructuras ecuménicas nacionales, regionales, e incluso mundiales, arrostran la posibilidad de perder su identidad, o sencillamente de quedar estancados por la crisis financiera. Quizá, el mayor reto que el ecumenismo del siglo XX tenía ante sí fuera el coraje de actuar con una voz creíble y auténtica entre los diversos actores del escenario mundial. Por otro lado, hoy, algunas partes interesadas de muchos sectores de la sociedad, comparten conceptos y valores que el CMI en particular, y el movimiento ecuménico en general, defendían con vigor el siglo pasado. ¿Podría ser que el movimiento ecuménico estuviera luchando con éxito, llegando a categorías que hacen que las pautas siempre cambiantes de la aldea global sean entendibles y dadoras de vida? Es posible que el CMI esté siendo llamado a encontrar paradigmas (espacios comunes individuales y colectivos) y un lenguaje específico para colaborar (y proyectarse hacia el futuro) con todos los movimientos dadores de vida, en las iglesias, en los gobiernos y en los organismos plurinacionales. ¿Tiene el CMI una función en la revitalización de las estructuras locales y del movimiento ecuménico?

37. **Realidades plurirreligiosas.** En muchos lugares, se utiliza cada vez más la religión como herramienta para provocar enfrentamientos entre las personas. Es preocupante constatar, en grupos cristianos y de otras religiones, la falta o la insuficiencia de actuación ecuménica ante el aumento del fundamentalismo en forma de intolerancia religiosa, y de violencia política. La balcanización que está teniendo lugar en Oriente Medio enfrenta a musulmanes chiíes y musulmanes suníes, y destruye el futuro de millones de personas, al tiempo que da acceso al petróleo y al gas a los países industrializados.

Indicios de esperanza

38. “Bien he visto la aflicción de mi pueblo [...] y he oído su clamor [...] [...] pues he conocido sus angustias.” (Éxodo 3,7).

39. La generación joven padece una grave crisis de identidad; vive una “anomia” cultural que provoca violencia social; por ello, está desorientada en su vida cultural. Sin embargo, en medio de la profunda crisis que afecta a la identidad, pero también a los medios de subsistencia, están floreciendo esperanzadores movimientos juveniles en las comunidades de base. El punto de convergencia son aquellas cuestiones que amenazan a la vida, como el medio ambiente, la mitigación de conflictos y la espiritualidad.

40. Desde el supuesto final de la Guerra Fría, el terrorismo y la guerra contra el terror han sustituido la exigua paz que existía en el escenario internacional. Con todo, germinan semillas de esperanza en los movimientos por la paz; entre otros, movimientos interreligiosos y civiles que cuestionan la dependencia de los Estados-nación del poder militar. Tal como queda de manifiesto en el Foro Social Mundial, en el que el CMI ha venido participando, hay una creciente red internacional y cosmopolita solidaria y un resurgimiento de las campañas internacionales contra todo tipo de violencia; por ejemplo, la violencia y la injusticia por razones de género.

41. Las iglesias se encuentran en una posición excepcional, que les permite abordar los problemas espirituales y morales de las personas y de la sociedad, en medio de cambios dinámicos en todos los frentes; esa perspectiva no puede esperarse de ningún otro grupo de la sociedad. [Paul Abrecht, en “The Churches and Rapid Social Change” (Las iglesias y los rápidos cambios sociales), 1961]. Si bien esta reflexión sigue siendo acertada, contrariamente a lo que ocurría en la época de Abrecht, hoy hay más

actores que defienden valores espirituales y morales, con los que las iglesias y el conjunto del movimiento ecuménico deben colaborar seriamente. Es imperativo que las iglesias reafirmen y reenfoquen su perspectiva, en estrecha colaboración con sus miembros, con las organizaciones asociadas y con las comunidades locales.

Nuevo llamamiento ecuménico: preparar al pueblo de Dios para el ecumenismo transformador

42. “Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.” (Efesios 4,3).

43. **Revitalización de la espiritualidad en el movimiento ecuménico.** Que las restricciones de nuestras estructuras no limiten, reduzcan, o incluso inhiban, nuestras iniciativas. La Décima Asamblea del CMI en Busan (Corea) participó activamente en el culto espiritual, los estudios bíblicos y los eventos organizados por las iglesias coreanas en relación con la oración y la acción ecuménica por la paz y la reunificación. En estos encuentros, sentimos la revitalización de la fe y el compromiso con la renovación del movimiento ecuménico.

44. En nuestras iglesias y movimientos ecuménicos de ámbito local, nacional y mundial hay que revitalizar el auténtico compromiso espiritual con el testimonio bíblico como compromiso con la Declaración de Misión centrada en el espíritu adoptada por la Asamblea. Una espiritualidad ecuménica revitalizada no debe estar sujeta a los imperativos de marcos religiosos y eclesiásticos dogmáticos, rígidos y tradicionalistas, de probada inutilidad para atender a las necesidades actuales. Por el contrario, debe abrazar una postura profética en favor de la justicia, la pacificación y el cuidado diaconal de todos los seres vivientes. Esto significa que el Espíritu fluye en todas las comunidades de la Tierra y se proyecta mucho más allá de la iglesia y de la humanidad. Esa revitalización también debe tener lugar en el Centro Ecuménico, entre el personal y los miembros del Comité Central. Sin una revitalización espiritual en nuestro ministerio ecuménico inmediato, no podemos unirnos al movimiento del Espíritu en el ámbito de los miembros de las iglesias de las bases y de todos los seres vivientes.

45. Busan representó un punto de inflexión que infundió esperanza para el futuro del ecumenismo, pero además hizo reconocer la necesidad de cambios que permitieran mantener y alimentar la esperanza. Esta esperanza exige una dirección firme y con espíritu de servicio, que siga el ejemplo de Jesucristo cuando lavó los pies a sus discípulos. Tal es la dirección que guiará al movimiento ecuménico; una dirección regida por la fe y los valores, que impulse el cambio y prepare dirigentes para el futuro.

46. La revitalización de la espiritualidad debe tener lugar en el testimonio profético por la justicia, en el ministerio de la paz, y en el movimiento de la diaconía de cuidar de la vida de todos los seres vivientes. Esta experiencia ya tiene lugar en el plano local. El lugar, la posición y el rol de la mujer en el movimiento ecuménico sigue siendo un elemento crucial de la revitalización y de la peregrinación hacia la justicia y la paz. Por lo tanto, por ser un asunto ecuménico fundamental, la justicia de género exige que el CMI busque una base teológica nueva de esta cuestión, de cara a la convivencia en la familia y en la comunidad. Hablar de preparar al pueblo de Dios es hablar de una voz profética en medio de la violencia y la injusticia; una postura profética basada en un análisis contextual sólido y conectada con la realidad “popular”. Se trata de la postura profética ante los poderes; en medio del clamor de la Tierra, de la opresión de los pueblos sujetos a la vinculación política de los Estados-nación; de la agudización del fundamentalismo y el terrorismo religiosos y de las nuevas formas de injusticia, como los enfrentamientos violentos relacionados con el género, la cultura y la raza.

47. **El ecumenismo y los jóvenes.** Una de las razones por las que gana terreno la sensación de que el movimiento ecuménico está perdiendo su capacidad de innovación profética y volviéndose cada vez más institucionalizado y burocrático es que hay una pérdida de jóvenes, lenta pero firme. Al analizar la génesis del movimiento ecuménico moderno, de modo consciente o de otras formas, solemos remontarnos exclusivamente a la histórica Conferencia de Misión celebrada en Edimburgo en 1910. A menudo no se hace referencia alguna a movimientos estudiantiles y juveniles, como la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC), la YMCA y la YWCA, cofundadoras del primer movimiento ecuménico moderno de la historia, y cuya visión nació de una esperanza radical en el reino de

Dios que es la justicia en la historia, y de un llamamiento al testimonio en la iglesia y en la sociedad. En consecuencia, para devolver el dinamismo profético e imprimir un impulso al movimiento ecuménico, hemos de dejar que la generación joven haga suyo y defina este movimiento. Los jóvenes miran a la iglesia y al mundo con energía e idealismo, y desean hacer su aportación.

48. Los jóvenes menores de 18 años de edad constituyen el 46 por ciento de la población mundial actual. Son ellos quienes, en los primeros dos decenios de este siglo, han desempeñado y siguen desempeñando un papel fundamental en los movimientos sociopolíticos favorables al cambio en todo el mundo. Sin embargo, en el movimiento ecuménico no ocupan muchos puestos directivos. Tal como lo señalara una joven líder teóloga, Jennifer Leath, hemos de admitir que hay una brecha generacional en el movimiento ecuménico mundial, y que ha habido un verdadero envejecimiento de las estructuras y los sistemas con los que trabajamos hoy. Tenemos que velar por que haya quien nos suceda cuando envejezcamos. Lamentablemente, en la mayor parte de nuestras tradiciones teológicas, y también en el movimiento ecuménico, seguimos asociando “voz autorizada” con líderes más mayores y experimentados, y pasamos por alto a los líderes de la juventud. Puede que la generación joven no goce de tanta experiencia; pero sí aporta frescura creativa, vitalidad liberadora, dinamismo profético, y esperanza radical: todo ello en forma no institucionalizada. Tenemos que aprovechar esta energía y este potencial de los jóvenes para revitalizar el movimiento ecuménico con un enfoque basado en la justicia profética, y así lo haremos. Tal como nos recuerda el profeta Joel: la generación de los jóvenes es la que cuenta con la capacidad de profetizar (Joel 2,28); así pues, el ecumenismo transformador que imaginamos ha de contemplar necesariamente la visión profética de la generación joven de nuestros tiempos.

49. La peregrinación de justicia y paz hizo de Busan una afirmación de la vida. La vida es importante para Dios y, para sustentar este llamamiento, esta esperanza y la amplia participación, dicha peregrinación debe situar a las iglesias y las comunidades como eje del movimiento. Además, para que las personas puedan hacer suya esta peregrinación, esta debe ir más allá de Ginebra y llegar hasta ellas; solo entonces se hará realidad. La adopción de medidas intencionales para asegurar este proceso hace de la peregrinación de justicia y paz una ocasión para crear, restablecer o consolidar la confianza. Al igual que lo que ocurre con una cuenta bancaria, es decisivo que los niveles de confianza aumenten conforme avanzamos juntos hacia la justicia y la paz. La esperanza de Busan debe traducirse en una confianza que permita a todos creer que tienen un lugar, una posición, y una aportación que realizar.

50. Conscientes de las fuerzas y las amenazas contra la vida, nuestra participación exige un compromiso a largo plazo, caracterizado por procesos bien definidos que faciliten la actuación constante, en vez de eventos aislados. Necesitamos una peregrinación centrada en los procesos, que pueda dar testimonio del cambio; y un movimiento de justicia y paz, también centrado en el proceso, que se sustente en la sabiduría popular individual y colectiva de los fieles, con la mira puesta en la convergencia para la vida.

51. El ecumenismo es un llamamiento dirigido por el Espíritu Santo. Si no hay cambios no podemos sobrevivir. El futuro del ecumenismo mundial depende del ecumenismo de las bases, del ecumenismo de los márgenes de las ciudades y los centros urbanos, de las zonas rurales, de las iglesias locales, y de los migrantes y las personas en movimiento (comunidades de base). Al avanzar juntos, respondemos al llamamiento de unidad con las personas de otras religiones en forma de lucha social y espiritual. La crisis financiera que ha afectado a las iglesias y a las comunidades cristianas ofrece la posibilidad de reflexionar sobre los objetivos, métodos y enfoques de nuestra labor; ofrece la ocasión de visitar las raíces de la espiritualidad cristiana.

52. Nuestro futuro y nuestro camino juntos se basan en el llamamiento a la unidad, como un espacio de dones abierto, libre y seguro para todos; un espacio de dones donde el ecumenismo se arraigue en la lucha de las personas por la justicia y la vida; un espacio de dones en pro de la unidad de la iglesia, de toda la humanidad y de toda la Creación. Nuestro camino juntos en esta peregrinación de justicia y paz nos ofrecerá a todos, incluidas las personas jóvenes, la posibilidad de plantar semillas de redefinición, reconfiguración y revitalización del movimiento ecuménico. Avancemos juntos para reconstruir, restablecer y recuperar un mundo dador y potenciador de vida, donde todos vivamos con dignidad, con paz y justicia.